Hace tiempo que nos dicen,
que ya todo se andará
aquí lo único que anda
es la gente que se va
que camina con su casa
y nunca más volverá.
Une tu mano conmigo
une tu mano y verás
como los que nunca oyeron
empezarán a escuchar.

(J. A. Labordeta. Cantes de la tierra adentro)

LA PARTICIPACION POPULAR EN LA MONTAÑA

Grupos del Alto Pirineo: intento catalán para una dinamización colectiva de las áreas de montaña.

Antoni Plans

1. IDENTIFICACION

Los «Grups de l'Alt Pirineu» (GAP) nos presentamos por lo general, como colectivo con voluntad unitaria que intenta, a través de una participación democrática de los pirenaicos, la revitalización del Pirineo catalán. Con el fin de inducir esta participación a todos los niveles, y aparte de difundir su necesidad para lograr cualquier cambio positivo como salida a la actual situación de postración económica y social en que se encuentra la alta montaña en Cataluña, procuramos responder a todo tipo de agresiones y omisiones que se suceden en la zona, las cuales pretendemos evitar, compensar o contrarrestar, según los casos, solidarios siempre con las manifestaciones e intereses de sus habitantes, directa o indirectamente afectados. No se trata únicamente de tomar posiciones sistemáticamente contrarias o reivindicativas donde quiera que surjan elementos negativos, sino de emprender sobre todo una tarea ardua, conjunta y eminentemente activa para cambiar de una vez el signo fatalista que históricamente viene marcando a los pueblos del Alto Pirineo y a su actuales moradores.

No estimo necesario ensayar ahora definiciones en torno a los GAP, por otra parte existentes en varios de nuestros escritos (1). Más bien pueda servir el conocimiento de algunos elementos con los que nuestro colectivo hasta le fecha se ha querido identificar. Podría citar tres como básicos: un territorio concreto; sus gentes; una opción clara de futuro de y para todos.

1.1. Un territorio concreto

El área que nos ocupa, comprende la región cuya personalidad administrativa reclamamos —junto a su mismo nombre— del «Alt Pirineu». Esta, dentro de una Cataluña autogobernada, correspondería a una región, veguería o supracomarca, que incluiría las comarcas del Alto Urgel, el Arán, la Cerdaña, los dos Pallarés (Jussà y Sobirà) y la Ribagorza. Son necesarias, sin embargo, acotaciones para poder hacer el proyecto realizable a medio plazo: entendemos para este tiempo una Cerdaña todavía dividida entre Francia y España (Baja Cerdaña). aunque no por más provincias de Lérida y Gerona, y reconocemos una Ribagorza (Alta Ribagorza), asimismo, partida entre Cataluña y Aragón.

(1) Tríptico de presentación de los GAP (1979.)

Parece obvio que no es la cuestión ahora de introducir más fronteras políticas aún a las ya existentes, sino pretender un tratamiento actualmente racional a la situación de problemática común que presenta la zona. La colaboración deberá, pues. trascender los limites dc la propia región, hacia tierras de la Cataluña Norte, Occitania, Aragón y Andorra.

Tampoco es el caso de olvidar las comarcas. entidades territoriales íntimamente ligadas al espiritu catalán y la mayoría de ellas con vigencia oficial hasta 1939, sino de todo lo contrario. Los GAP entendemos nuestras comarcas como futuros entes de derecho público (2). jurídicamente autónomas respecto del gobierno catalán de la Generalidad. Algo más que una idea, a la que no todos los politicos presuntamente comarcalistas se atreverían a suscribir... Es preciso respetar todas y cada una de las peculiaridades y diferencias que deben a su vez unirnos y hacernos sentir más auténticamente libres. Por esto han de tenerse en consideración niveles de demarcación comarcal. que supongan la resolución de necesidades comunes en este estrato inniediato a los municipios y e su base. los hombres y mujeres que en definitiva los configuran.

De aquí también nuestra esperanza. depositada en el que deseamos pronto próximo Parlamento de Cataluña. que deberá reflejar en las decisiones que tome en cstc campo, la voluntad popular. Nuestro apoyo a la formación —a título más o menos provisional— de los «Consells Comarcals», va por este camino. «Consells» como el General del Aràn o el Comarcal del Pallarés Sobirà, ya establecidos, que inicien la tarea de llenar espacios de participación pública a través de «Assemblees Comarcal~»«Comissions de Treball», etc., y de posibilitar el intercambio con las otras comarcas vecinas del Alto Pirineo, capaces de componer un cuerpo compacto y solidario consigo mismo y con el resto de habitantes de la Nación, del Estado.

Sin embargo, dada la debilidad no sólo numérica del cuerpo social pirenaico (cuantitativamente el Alto Pirineo con un 20 % del territorio catalán. alberga a sólo un 1 % de la población de Cataluña). únicamente será factible el reconocimiento de su misma identidad si se cuenta con la plena concienciación correspondiente del resto de comarcas y regiones. dignas por igual de un nivel de calidad de la vida.

1.2. Sus gentes

Aunque escasamente, este territorio se encuentra desde siglos habitado. El pasa de antiguas civilizaciones se ha enraizado en la misma naturaleza que en ocasiones admiramos. Nuevas frustraciones se acumulan día a día a otras viejas, en cventualcs intentos aislados de superar situacioncs de monótona (y no por ello menos dramática) supervivcncia. La desertización a la que se ha sonictido a la sociedad montañesa que iodavia permanece, es una de las lacras más visibles. Los que quedan, acaban por renunciar (cuando lo prueban) a toda lucha por una alternativa de progreso. Espejismos foráneos suelen interponerse a planteamientos que tienden al beneficio comunitario dc los recursos naturales que sc exportan (madera, energía hidroeléctrica, productos agrícolas y ganaderos) y servicios que sc prestan o sc dcsaprovcchan (nieve, paisaje. cultura. ocio).

En el corazón dc los Pirineos, los pueblos son humildes y pcqueños. La gente cn la montaña no sólo es sencilla. acostumbrada a mucho y poco a la vez. Cargados con una valiosa dosis de sabiduría vernácula —heredada de los abuelos—. pero con talanic a veces contradictorio conio todo lo que dc rcpcntc subrcvicnc. A esto último, dos gravisimas y conocidas razones:

a) La falta de perspectivas de futuro, ante unos recursos comunales que otros desde fuera aprovechan (con la renegada complicidad —hay que reconocerlo— de unos pocos desde dentro): y

b) El absoluto olvido en todos los campos de una Administración, que a la fuerza se siente alejada (no solamente lo está).

Acostumbrados a reaccionar de una manera pasiva. encajando golpes. ante evidencias. la previsión, al igual que la participación, prácticamente no existen.

Tampoco hay demasiados jóvenes. que abandonan, han marchado o deian de serlo. Los estudios en la ciudad, la falta dc salidas, el alcohol y más recientemente otras drogas vacían de potencial humano a la montaña. Dia a día van en aumento situaciones dc desesperanza. de deserción, no exclusivas de nuestro pueblo, pero en él crudamente fundamentadas. En paralelo, el subdesarrollo económico conlleva no sólo pobreza física, sino también trazas de incivismo. intolerancia. individualismo, pesimismo. No todo —desde luego— son tipismos bucólicos en la montaña. Hay dramas. aunque sólo en raras ocasiones se exterioricen. La procesión, va por dentro.

No basta la cultura natural. Falta. Como faltan otros servicios básicos para asegurar una vida digna. No son estos males inherentes al pueblo montañés, son consecuencia de la tremenda marginación social a la que está sometido.

Con cstc nuestro pueblo así marginado. los GAP intentamos identificarnos. Salvando contradicciones, desengaños c incomprcnsiones que nos cslorzamos en asumir. La tentación de abandonar. como el mismo aire que respiramos. es también nuestra. Presiones no faltan (aunque a veces ayuden a proseguir el combate), a cada paso. Y, cn definitiva. el muro más pesado a abatir. el de la desconfianza ante la triste evidencia de que nunca nadie consiguió nada sustancial para sacar de la situación mala a estas comarcas. La predestinación hace mella hasta en los más fucrtcs. Los pueblos continúan con el imperfecto derecho a no participar... El gravísimo error de nuestras gentes. Iioy y siempre, la poca participación,

(2) «Per una Llei de Muntaya». CAP (junio 1979). Pág. 8.

es causa y efecto del círculo vicioso en el que el subdesarrollo propio se halla inscrito.

1.3. Una opción clara de futuro de y para todos

Necesitamos con urgencia signos evidentes de recuperación. Estamos convencidos de que no sirven medidas convencionales de desarrollo, que planes a medio y largo plazo — si bien necesitamos — no alcanzarán por si mismos a salir nunca de la etapa actual. Faltan decisiones enérgicas. no exentas dc riesgo y eficaces ya a cortísimo plazo. Sobran criterios economicistas cargados de razones (excusas) relacionadas exclusivamente con el potencial humano de ahora o de ayer. Hay que empezar a valorar responsablemente los costes sociales que situaciones de desequilibrio como la nuestra representan y atacarlas con toda la fuerza precisa.

Es necesario contar con el capital Iiumano que mañana esté en condiciones de autojustificar servicios suficientes en la montaña. ya para los que vivimos hoy en ella. El cómo emprender a partir de ahora este camino. no va ligado a ningún clamor popular a satisfacer por cuestiones meramente electorales. Podría ser más bien fruto de una nueva postura solidaria, con miras 'a un futuro libre. justo e igual, tal y como reza el Artículo 1, Apartado 1 de la Constitución española y el Preámbulo de nuestro Estatut d'Autonomia.

Una y otro (3), consideran el tratamiento especial que requieren nuestras zonas de montaña. Políticas imprescindibles que observamos en legislaciones de los paises europeos con áreas de montaña similares. Economías que funcionan normalmente, respetuosas con las formas de vida rural en la montaña. Obras, si son razones.

Si esto lo vamos consiguiendo, y no sólo sobre papeles, nosotros como colectivo comprometido en lograr un futuro de progreso para nuestras tierras del Alto Pirineo, nos identificamos con el mismo y seguiremos trabajando para ganar terreno paso a paso a la desesperanza, a la apatía, a la desconfianza, al desánimo, a la indiferencia, a la agonía de nuestro cuerpo social.

2. *PRECEDENTES*

El Valle de Boí, Montferrer-Castellbó, Espot, Xerallo, Tosses, etc., constatan de una u otra forma el paso de críticas con mayor o menor profundidad, que hasta hace tres años no solían salir del recinto de un café de pueblo. a los todavía escasos debates. reuniones de trabajo, conferencias y mesas redondas informativas encaminados a hacer participar a la gente afectada, a partir de:

1.º Definir una situación concreta de crisis. aislando escrupulosamente sus condicionantes y resultados.

2." Observación prospectiva de las consecuencias de las acciones que se discuten.

3." Encuentro de una alternativa válida a las mismas y nuevas condicioties para llevarla a cabo democráticamente.

(3) Articulo 130.2 de la Constitución española (6.12.78) y articulo 9.10 del *Estatut* dc *Catalunya* (a *referéndum* nacional el 25-10-79).

«... una forma de marchar o, mejor dicho, de no marchar las cosas en nuestra casa, que nos ha emparentado.»

Estos indicios de cambios (aún aislados y no definitivos) de actitud que ahora comprobamos. pueden ser debidos a:

a) La nueva situación política actual en el Estado: hoy. por ejemplo, se toleran reuniones y antes no. Ahora —cualquier alcalde— se lo pensaria unas cuantas veces antes de avisar a las fuerzas del «orden», ante una oposición pública y abierta. En los momentos actuales. aunque en muchos pueblos el cambio deniocrático no haya alcanzado a los ayuntamientos (a pesar de gozar sus mayorías con la porción más alta de votos eniitidos el pasado 3 de abril). las cosas ya no están tan claras y cuando menos no pueden perniitirsc las sctitudcs disolvcntcs del pasado.

b) Ha habido una toma de conciencia frente a las actividades especulativas de ciertos grupos financieros. que pretenden invertir en el Pirineo. En un determinado momento. incluso parecieron acelerarse las inversiones en el Alto Pirineo (sector turístico), ante la posible sospecha de que en adelante se impusiera un niayor control hacia las mismas y así la especulación fuera limitada. Aunque con escasa información acerca de las intenciones reales de los proyectos del capital ya establecido o a establecerse, las sospechas de hoy por parte de los habitantes afectados. se hacen más patentes.

c) Las faltas de información y participación han sido y son mantenidas por los que deberían propiciarlas. Los que llevan el timón de nuestro gran barco a la deriva, siguen siendo los mismos de siempre y continúan alejados del trato con el verdadero pueblo.

Los intereses forasteros. por necesidad. porque a menudo juegan sucio. no suelen tratar de un modo directo, conjunto y abierto con la gente. Envían a veces a «representantes* y «asesores» que no pueden convencer mucho, o todavía se mueven detrás de alcaldes títeres o caciques a su vez.

En raras ocasiones han intentado tratar con gente afectada en grupos numerosos. Más bien les va con pequeños grupos o aún mejor individualmente. De esta forma engañan, prometen y no cumplen, consiguen situaciones de monopolio. Han podido así adquirir terrenos a bajísimos precios, sin hacer considerar a los vendedores los efectos reales de una ordenación territorial posterior manipulada por ellos mismos, convertidos en dueños ricos y exclusivos de la explotación especulativa de la niontaña.

Cada vez más se ven sorprendidos por la oposición que menos desean, la del pueblo burlado, con la fuerza moral que su condición de perdedor comporta. Entonces, el poder y los intereses establecidos subestiman o sobrevaloran la magnitud del movimiento popular que quizá está ya sólidamente estructurado o aún es incipiente y demasiado sensible a nuevas manipulaciones.

Y. finalmente. en demasiados casos, se salen con la suya y consiguen un progreso exclusivo de sus bolsillos o simplemente una recesión brusca, clara y generalizada (ejemplos de Xerallo-Malpás, con enajenamiento de producciones industriales de cemento y carbón respectivamente).

Estas movilizaciones surgidas en definitiva por las anteriores causas. se mantienen en tanto dura la presión invcrsora exterior. Sin embargo. decaen al cesar Esta, por cansancio. Notcnios adcniás que si bien resulta sencilla Iiasta cierto punto una labor de oposición (punto 1.º y 2.º mencionados), viene más cuesta arriba el llevar a cabo una alternativa completamente democrática (punto 3.º). En cualquier caso. las trabas burocrático-políticas y la falta de apoyo decidido por parte dc la Administración (central. principalmente) han llegado a Iiacersc inaguantables.

Alguien siempre consigue adornicccr las cosas. Suele suceder cii le montaña... el tiempo a veces parccc detenerse. Y siempre en perjuicio de los mismos, la mayor parte de sus Iiabitantcs.

En este contexto de lieclios. algunos, pensamos en la necesidad dc agruparnos fuertemente cn torno a formaciones de mayor amplitud. Para intercambiar experiencias, para conseguir niás apoyo y continuidad a reivindicaciones presentes o futuras. coincidentes en el fondo. para encontrar y discutir alternativas válidas para el desarrollo de la montaña catalana (tareas que hoy —en nuestra organización— solemos llamar «dc superestructura»). Conservando sin embargo la autononiía de cada grupo de origen. sin ánimo de suplir nada de lo que ya funciona, sino muy al contrario, de apoyar y reforzar cualquier acción encaminada a propiciar la participación popular, por modesta. simple y efímera que pudiera parecer. Respetuosos de otras opciones. que — aunque no totalmente coincidentes con nuestros puntos de vista— no podemos permitirnos ignorar o menospreciar y hacer que desaparezca lo poco que en la montaña todavia se mueve.

Gente que procedía de distintas actuaciones. dentro del Congreso de Cultura Catalana, pueden tanibién considerarse como gestadores de los GAP actuales. Algunos de ellos, presentan un dilatado historial de participación en reivindicaciones ya viejas y en intentos todavía vivos de dinamización cultural en el Alto Pirineo (4).

Seria muy interesante un análisis particularizado de los diversos ensayos de movilización popular que han ido surgiendo y muriendo en los Pirineos: sus motivos, estrategias, objetivos, relaciones, estructuras, poderes de convocatoria, etc. Un sinfin de ilusiones quebrantadas las más de las veces por la tozudez de un entorno al que no lograron despertar. Tal y como a nosotros mismos todavía nos ocurre. Al menos así a menudo nos lo parece.

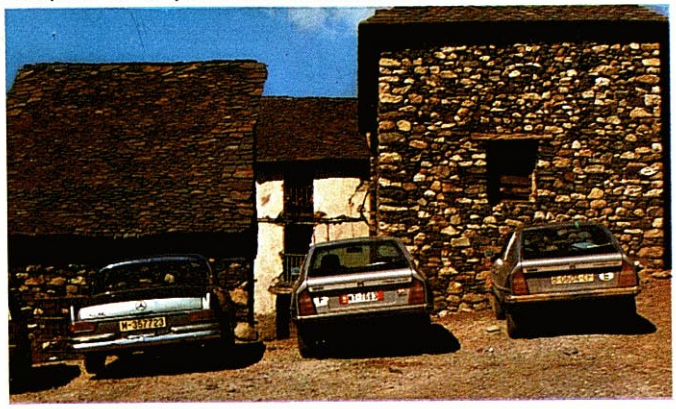
A pesar de ello, los GAP, con todos nuestros defectos y cualidades. como grupo de grupos llevamos suerte. Quizá por ser pocos (medio centenar escaso, podemos considerarnos como miembros activos; aunque algunos de los grupos con los que estamos cordinados —por ejemplo, «Es Tersús» del Arán— hayan podido contar con cinco mil adhesiones) hasta la fcclia conseguimos con contadas excepciones. encontrar un lugar para la acción de cada uno y dc todos en general. Con nuestros más y menos continuamos en definitiva adelante.

Y de esto podemos dar las gracias incluso a los que nos consideran sus enemigos. Tantos intereses opuestos y contrapuestos, que de alguna manera justifican —principalmente por sus acciones. contra las que con energía luchamos— respuestas como las que intentamos.

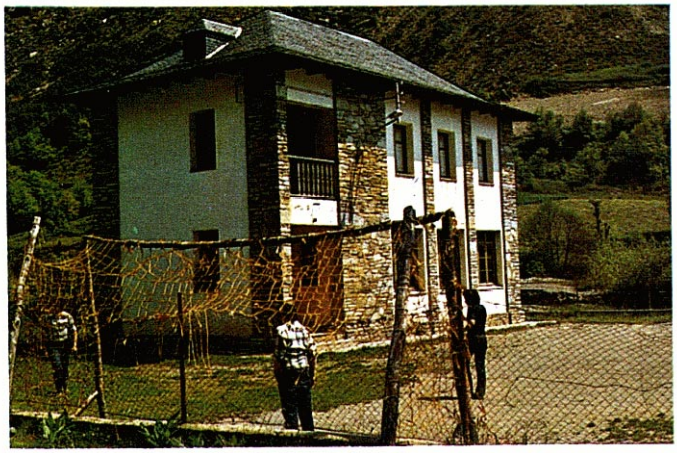
---

(4) Particularmente localizados en las principales ciudades del Alto Pirineo: La Seo de Urgell, Tremp. Sort, etc.

«Un tratamiento equilibrado de los sectores productivos en beneficio de la población montañesa...»



«... no hemos de poner todas Iris esperanzas en el turismo y creer que resolverá nuestros problemas, porque algún día nos podríamos hollar con que somos los criados en nuestra casa.»



«... problemática parecida, .. soluciones comunes...»

(Este texto y los demás que figuran al pie de las ilustraciones, corresponden a diapositivas de un Audiovisual de los GAP, realizado en equipo.)

Participación popular

3. SENTIDO DE LA **MOVILIZACION** POPULAR QUE SE PRETENDE

La participación en general debiera entenderse como deber y dcrcclio. Más si sc trata dc una situación de crisis real, con posibilidad única de salida: si todo el mundo es consciente de la necesidad y trascendencia dc la propia aportación. por pequeña que de entrada pueda parecer.

No valen posiciones negativas de seguir criticando y no Iiaccr nada para que varíe una situación mala. Sobre todo cuando ejercer el dcrcclio a participar es Iioy cada vez más real.

Y si el derecho a participar no es reconocido (como en no pocas ocasiones todavía nos ocurre), entonces Iiay que exigirlo. La inoperancia dc algunos patronatos, ayuntamientos. juntas dc pueblos, etc. debe ser conibatida no sólo por la crítica, sino además por la participación correcta y/o alternativa. La falta dc información generalizada. suele ser el niotivo de persistencia de procedimientos anómalos y de tantas incompetencias.

Un ejemplo: la falta de información (ver apartado 2-c) cn torno a determinados proyectos del capital privado, empieza con reuniones dc accionistas cerradas y, en general. celebradas en lujosos hoteles de la ciudad. Los pactos oficiosos, aunque efectivos, entre la Administración y los intereses privados, se han elaborado y mantenido en secreto (5). La gente, sin embargo. nos vemos obligados posteriormente a padecer los resultados. Eso, si no se descubre a última hora, con escasas posibilidades de ganar la jugada.

Demasiadas veces los planeamientos colaboran sin que los habitantes de la zona tratada se apercibieran ni del periodo de información pública. Otras, gracias a la pura casualidad o a impugnaciones de instituciones científicas o profesionales, nos hemos enterado de excesos al final. Escándalos como los del Parque Nacional de Aigüestortes y Sant Maurici (sobre el que reclamamos precisamente ahora una ordenación y gestión catalana y próxima a los más directamente afectados), pudieron ser impedidos de prosperar, gracias a la actuación del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, al citado Congreso de Cultura Catalana, a la Institución Catalana de Historia Natural (Instituto de Estudios Catalanes), entre otros.

La participación es indispensable iniciarla desde el mismo momento en que se constata la propia situación de crisis. Definir esta crisis, qué problemas genera y qué hace falta para resolverlos, es ya tarea del mismo pueblo, de sus habitantes.

Buscar asesoramiento, controlar a la administración, comprometer a los intereses presentes. hallar apoyos adecuados. intentar una información y una participación mayoritarias, etc., etc. son asimismo tareas que nos corresponden a todos.

Nadie puede vivir en una sociedad como la nuestra aislado y las posiciones de acción individuales, fruto en general de un voluntarismo positivo, no tienen la fuerza de las dc tipo colectivo. Por esto dan más resultado las

(5) A modo dc cicniplo. ver «Zain dezagun (salvemos) Belagua». Informc sobre Belagua, coordinado por Jesús Bueno (1976). Página 11.

acciones de los grupos. De otra parte, los que explotan los recursos naturales de la montaña (agua. nieve, bosques, etcétera), por ejemplo, cuando les conviene se asocian.

Parece pues, que a buenos resultados para la comunidad, se llega participando desde un principio. En el Pirineo catalán, tan sólo hemos tenido algunos intentos de participación y nuestro movimiento de los GAP, es con bastante aproximación el marco que ha unido a algunos. Unir es precisamente el sentido de nuestra presencia como colectivo. Sumar todo lo sumable y multiplicar así los efectos de nuestras variadas (por motivos e ideologías concretos, por formas de actuación difercntcs) participaciones.

Hay que reforzar partidos políticos, organizaciones sindicales, asociaciones de vecinos, culturales y recreativas, fundaciones, instituciones, grupos y grupúsculos de todo tipo. Todo ello falta en la montaña. Tan sólo en las principales ciudades de nuestro Alto Pirineo, contamos con agrupaciones políticas con un mínimo de militantes activos organizados. En el resto, nada de nada o casi nadie.

La participación que tan reiteradamente propugnamos, no es privativa de ninguna ideología política concreta, aunque en la práctica con nuestros Grupos se identifican partidos políticos convencionalmente considerados como progresistas. Si bien esta realidad - e n ocasiones utilizada con exageración simplista y acusatoria — podría ayudar a conceptuarnos, más como resultado de nuestras acciones que no como condicionantes previos a las mis mas. a nosotros desde dentro no nos parece totalmente exacta ni generalizable.

Advierto de todas formas que ésta, como las del resto del presente artículo son opiniones bien mías y que. aunque presiento corresponden asimismo a la mayoria de mis compañeros, no puedo ni debo suscribir por ellos. Incluso en este punto, como en tantos otros, convergen y caben posiciones más o menos compartidas pero distintas al fin y al cabo.

En el campo de los hechos podemos afirmar que si tomamos a uno cualquiera de los partidos políticos con militantes a su vez en los GAP, vemos cómo en su seno hay también otros dc sus correligionarios que no comprenden o no desean seguir la vía unitaria que presentamos.

Y, en definitiva, es cierto asimismo que la mayoria de nosotros mantenemos (sin que ello pueda considerarse ni mejor, ni peor) una independencia de filiación política, por razones seguramente muy diversas.

4. ENTORNO

A continuación pretendo una aproximación a las circunstancias que impregnan el ambicntc cn el cual los GAP nos desenvolvemos. No es tanto una mirada alrededor, sino mejor una prueba de perspectiva que nos incluye y condiciona, particularmente en la estrategia. Este análisis no es nuevo (6) y sus conclusiones sucesivas no son exclusivas para nosotros. Considero a: políticos, capitalistas, funcionarios, técnicos, instituciones, otros grupos y medios de comunicación.

(6) En parte incluido en ponencia del mismo autor. «Breu anàlisi de l'actual moviment popular a l'Alt Pirineuu. dada en Sort (Pallarés Sobirà) el 27-5-78, en un ciclo organizado por los GAP y la SCOT.

4.1. Políticos y política

Los representantes del pueblo se llaman políticos. Precisamente no todos los que hoy ostentan el poder administrativo. lo son auténticamente. Tampoco los técnicos son (deben ser) políticos. Del papel de estos últimos, hablaremos más adelante.

Hay lugares en el Alto Pirineo, donde los politicos parece que todavía no hayan nacido. Y hacen mucha falta. Nos faltan politicos estrechamente ligados a la vida de nuestros-pueblos.

En escasas zonas, como la Seo de Urgel por ejemplo, dada quizá su posición de relativo privilegio en este sentido respecto a otras zonas desertizadas, encontramos partidos políticos bastante bien organizados. En no pocas ocasiones su influencia trasciende incluso los límites de la propia comarca.

La recuperación política deberá gestarse lentamente a partir de la recuperación civica. La coalición unitaria «Entesa dels Catalans» (ya desaparecida, desde los comicio del 1 de marzo pasado) se identificó completamente con los GAP, a partir de una visita en masa al Alto Pirineo efectuada a mediados de febrero del 1978. Con posterioridad hemos tenido a nuestro lado a senadores de la misma, que no han ahorrado esfuerzos para defender causas afines a la montaña, asistiendo a nuestras reuniones de trabajo, incluyéndose como unos más en nuestras acciones. Esto, que puede parecer tan lógico y elemental, asombró a más de un observador no acostumbrado a ver tanta accesibilidad y voluntad de dedicación por parte de quienes. por su misma profesión han de predicar con el ejemplo. Con muchos políticos de la Generalidad de Cataluña, mantenemos — nosotros y otros — relaciones de mutuo apoyo y colaboración. Como puede y debiera más a menudo, en todas partes, ser. Es bueno que prosiga esta integración de los políticos en el pueblo. Así podrán en adelante surgir de nuestros mismos pueblos, de entre nosotros, para estar más a nuestro lado.

Ellos son —los políticos— los que tienen la tarea de defender la voluntad popular estratégicamente, ante los intereses que a la vez son contrapuestos y necesarios.

La gente, tendremos que entender mejor la Política. Como actitud normal y propia, como la participación de todos en los asuntos que directa o indirectamente. nos atañen. Y no pensar que son arreglos de unos cuantos, que mal entienden de gobernar y administrar. que' del poder se sacian, que tanto gastan. bien viven, etc.

En las zonas rurales de montaña, la gente acude normalmente poco a las urnas electorales. De los que votamos, muchos son votos vacíos (que no tienen nada que ver con los «blancos»), sin ninguna intención de acción posterior de apoyo, con la falta que nos hace a todos participar abierta y colectivamente desde ahora. Eso sería Política, con mayúscula...

4.2. Capitalistas y capital

Interesaría una relación de intereses y agrupaciones de intereses implicados en inversiones en el Alto Pirineo. Conocerlos es básico y podemos afirmar que todos sabemos bien poco de ellos. Lo poco que se conoce cs urgente sin embargo hacerlo público.

Los grandes intereses .pretenden a menudo hacerse pasar por benefactores de la zona-objeto-del-negocio. En el Pirineo, en general, se identifican con los monopolios y se convierten en sus facetas de actuación en monopolizadores: de lugares de trabajo. de la explotación de los recursos naturales, de la industria, del coniercio. de los cargos en la administración, etc. Ejemplos, muchos: la firma Taurus en Oliana. Organyá y Solsona, uno de los más gráficos. corresponde al sector industrial. Otros son compañías hidroeléctricas, inniobiliarias, maderas, turísticas, intermediarios, etc.

Los intereses a menudo se unen y/o se encuentran estrechamente relacionados. Su posición en general es muy fuerte. Juegan con la gente. Abusan de la falta de información (ignorancia) que procuran. Compran demasiado barato. manipulan y realizan jugosos negocios a cuenta del país. Las prcsioncs que ejercen pueden llegar muy arriba, cuando les conviene.

En ocasiones. los grandes capitales privados buscan la forma de asociarse, siempre en condiciones de ventaja —al menos hasta la fecha (7)—, con entidades. públicas (ayuntamientos y diputaciones, principalmente). Asi resaltan lo que pueda tener de interés público la empresa en cuestión. contando con facilidades fiscales y crediticias para llevarla a cabo. En contrapartida además los organismos oficiales encartados adquieren compromisos muchas veces insuficientemente valorados.

A pesar de ello, mientras no se inviertan fondos públicos para la generación de riqueza en el Alto Pirineo, es cierto queramos o no que la inversión privada se precisa. No sin condiciones, de forma desordenada —como mejor les iría para optimar en poco tiempo suculentos beneficios—. sino reglamentada fuertemente, con garantías adecuadas al medio en el que se efectúan.

Estas garantías son las que debieran comprometerse por medio de pactos, convenidos abiertamente, participados e informados a los afectados, vigilados por las autoridades competentes. En todo caso necesarios para seguir adelante sin violencias. Y siempre deben hacerse cumplir.

Los GAP hemos mantenido ya conversaciones directas y conjuntas con empresarios de la iiicvc. por ejemplo. Los niveles de acuerdo son todavía vagos e incipientes. Algunos compañeros incluso no ven en ellas más oue peligros de posibles manipulaciones v resultados nulos, cuando no negativos. Algunos empresarios apiovechan para mejorar su imagen y poco más. De hecho estas posiciones de recelo y oportunismo, deberíamos intentar superarlas. Con obietivos claros y decididos. Con la fuerza que nos da el sabernos al lado de los intereses

«El hecho diferencial llano-montaña se hace evidente; a la especificidad de la montaña hay que dar un tratamiento global y conjunto de todas las actividades.»

populares y no dc los de una minoría de clase que —repito—, queramos o no. dc momento necesitamos.

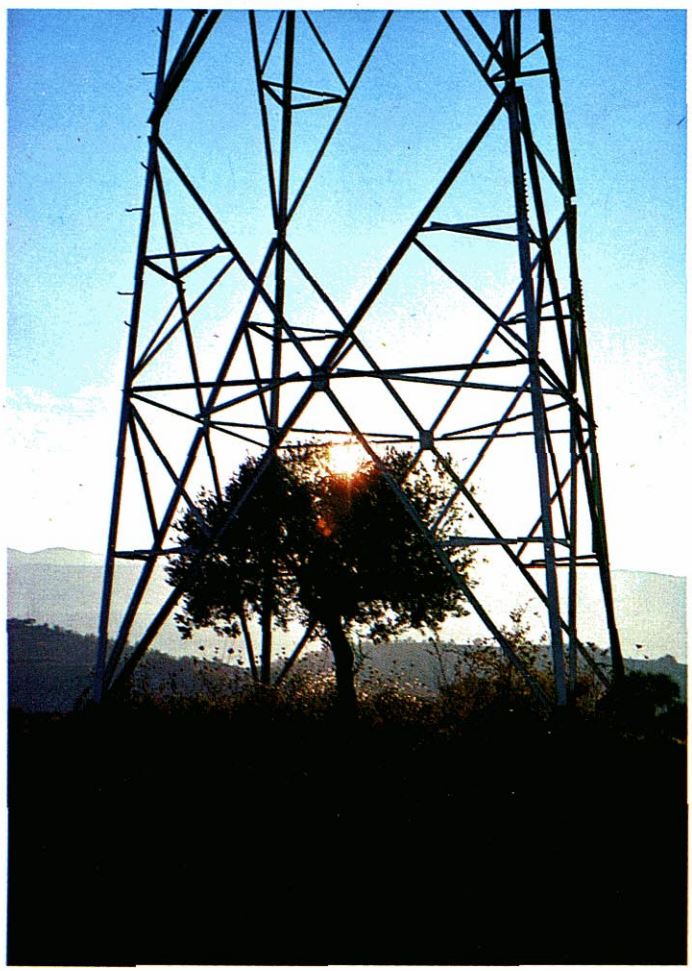
Experiencias en pactos también conocemos (8) y como conclusión podríamos afirmar que, si bien ayudan a salir de una situación de estancamiento, tienen el peligro dc hacer pensar que con formalidades al uso (acuerdos, votaciones), podemos descansar tranquilos. De esto nada. Entonces es cuando comienza la construcción. Hasta cierto punto. reivindicar es fácil cuando se alzan como bandera fines nobles comunitarios. Sin embargo, mucho más mérito hay que conceder a la decisiva etapa de puesta en práctica de alternativas democráticas. Ahi están los verdaderos huesos a quebrnr: en la construcción de lo bueno, no sólo en la destrucción de lo peor.

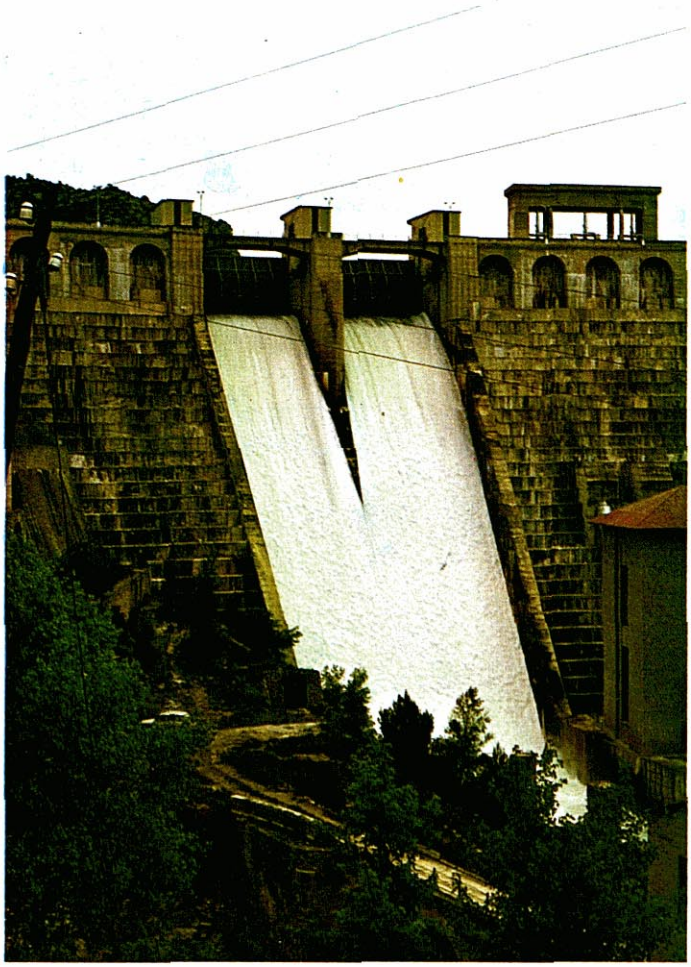
4.3. Funcionarios y administración

Buena parte del poder político del que adolecen cargos hoy electos de la Administración (políticos algunos sólo de nombre), radica en simples burócratas de turno: cierta casta de secretarios de ayuntamientos, principal-

(7) Sirve también la ref. (5). «El negocio inmobiliario Belaguan. de Tomóas Urzainqui; también publicado cn «Punto y Hora de Euskal Herriar. núm. 3, 1-15 mayo 1976.

(8) Por ejemplo, el de 3-12-77 entre el anterior Ayuntamiento de Barruera (Valle de Boí), representantes de los pueblos afectados por el 2.° proyecto de Plan de Ordenación municipal. técnicos municipales y técnicos del «Grup de Gcnt de la Vall de Boí» (uno de los precedentes de los GAP actuales). Por este pacto se retiraba el Plan y se dio paso a la elaboración democrática de unas Normas Subsidiarias. Ver artículo en revista «Alt Pirineu», núm. 1, pág. 16 a 19, firmado por el «Crup d'Estudis de la Vall de Boí».





«Los *pirenaicos* nos *nos beneficiamos bastante* de esto riqueza que se crea *en nuestra casa...*»

mente. Los técnicos del papeleo filtran y tonalizan gestiones. condicionando en la práctica decisiones sobre las mismas.

Habría también que empezar a exigir profesionalidad y competencia a quienes disponen de los conocimientos para asesorar y canalizar sin tergiversaciones los mandatos de los depositarios legales del poder político ejecutivo, en nombre del pueblo.

4.4. Técnicos y técnica

En la montaña, como en otras zonas humildes, la imagen que se tiene de los técnicos, suele ser desmesurada. El bajo nivel cultural existente, ayuda a crear tópicos que aprovechan algunos cuya situación de privilegio relativo, casi siempre su procedencia, les ha facilitado.

Tópicos que se empiezan a demostrar falsos y que generan posiciones de signo contradictorio: «Los técnicos lo saben todo» o «sólo sirven para enredarnos*.

También aquí hay que fijarse mucho más en la profesionalidad de los técnicos, que en el reflejo de su ideología concreta (ninguna opción política puede ser garantía por sí misma de una técnica competente).

Con ello no quiero decir que su escala de valores sociales no deba contar. Para ir bien. ha de coincidir básicamente'con el pensamiento de la mayoría de la gente. Por esto la selección de los técnicos es mejor que la encabecen los representantes del pueblo, los políticos, y los decida el mismo pueblo. Sistemas abiertos (concursos) o cerrados (elección restringida) han sido utilizados con más éxito que el encargo directo sin intervención popular. Hace falta, sin embargo, asegurar que a los procesos de selección se presenten ya de entrada técnicos que vayan con el pensamiento de la gente. Y esto, los que mejor pueden saberlo son los políticos.

Los técnicos suelen servir también para otros asesoramientos más esporádicos, aunque frecuentes. Situaciones que han afectado la planificación urbanística, la ordenación del patrimonio natural y artístico, la cuestión sanitaria, la problemática escolar, el aprovechamiento forestal, etc., en todo el Alto Pirineo, se intentan resolver con la colaboración valiosa de técnicos que están incondicionalmente al servicio del pueblo y no de intereses particulares y forasteros.

Estos tienen por misión interpretar y .traducir en términos operativos el lenguaje, la voluntad y las soluciones cercanas a los intereses de todos los ciudadanos, los únicos válidos.

4.5. Instituciones

Por ellas entendemos a sindicatos, partidos políticos, entidades profesionales, sociedades, agrupaciones y asociaciones cívicas, culturales y recreativas como la Sociedad Catalana de Ordenación del Territorio (SCOT), el Instituto de Estudios Catalanes (IEC) y filiales, la Liga para la Defensa del Patrimonio Natural (DEPANA), el Colegio de Aparejadores, la Unión de Payeses (UP), el Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC), las Comisiones Obreras (CCOO), Amnistía Internacional (Al), etc., o hasta la misma Iglesia que tiene una influencia notable en amplias zonas rurales y de montaña.

Han sido básicos los contactos establecidos con ellas y no sólo por la importancia de la información a utilizar de que son depositarios, sino además por el apoyo que en momentos clave pueden llegar a conceder.

Es interesante, asimismo, establecer en muchos casos sistemas de colaboración mutua estructurada como mejor forma de conseguir objetivos comunes destinados al bien compartido que se pretende.

4.6. Otros grupos

Un problema es un problema más importante, cuando afecta a más personas o a una extensión más grande del territorio. Entonces suele merecer una mayor atención por parte de los que disponen de las soluciones.

Por otra parte, la óptica reivindicativa de una pequeña zona puede volverse más fácilmente localista y ser manejada por intereses particulares, que no si se considera a nivel global.

También las experiencias vividas en un lugar, pueden aplicarse frecuentemente en otros y evitar tropezar dos veces con los mismos obstáculos. Tampoco puede olvidarse una estrategia conjunta, como mejor solución para contener intereses únicos: los íntimamente ligados o emparentados con el sistema de signo falsificador a gran escala.

La reclamación y consecución de autonomías, tan necesaria y actual, no puede distraer un solo momento esta necesidad de entendimiento y ayuda recíproca entre grupos, incluso de diferentes áreas socio-políticas: del resto de comarcas de toda Cataluña, del Estado español, de los otros estados europeos, etc. Los ejemplos de Belagua, Doñana o los Alpes nos son parcial o totalmente válidos. De ahí la importancia del movimiento de grupos de zonas de montaña en los sucesivos escalones de comarcas, Alto Pirineo, Pirineos, macizos continentales que nos llevan incluso fuera de fronteras y divisiones más o menos convencionales.

La consecución de una Ley de Montaña, marco para las Leyes autonómicas de Montaña, que proponemos, es impensable sin la concurrencia de esfuerzos en su sentido desde las otras áreas de montaña de nuestro Estado.

Hemos de ser capaces de mantener una visión comprensiva de los problemas y capacidades de resolución de los mismos, que transcienda cualquier delimitación local, ideológica o coyuntural existente. No se trata de negar nada, más bien de aprovechar las escasas posibilidades de relanzamiento presentes.

Con todo, pueden haber excepciones. Intentos de manipulación pueden afectar hasta tal punto a un determinado grupo, que lo sitúen enfrentado a otro, de tal forma que los objetivos del primero sean exclusivamente los de contrarrestar al segundo. Hay ejemplos en algunos sindicatos que debido a esto llamamos amarillos. Y en estos casos la prudencia y la prevención son las mejores armas para mantenerlos a distancia, en el justo lugar que les corresponde. Así, normalmente, entre grandes dosis de indiferencia acaban por desaparecer.

4.7. Medios de comunicación

La información es un elemento imprescindible para la consolidación y el mantenimiento de una Democracia. Los medios de comunicación social juegan o deberían jugar un papel fundamental en la transmisión de una información objetiva, clara y sistemática sobre cuanto ocurra, se opine, se discuta.

Quiero diferenciar entre órganos externos de comunicación, como son para el Alto Pirineo una parte de la prensa catalana, radio y televisión (la que nos llega) y los que han surgido y nacen desde dentro (9).

El efecto de un tratamiento serio y constante de los primeros, es muy importante cara a la concienciación colectiva de la opinión pública en general. Más indirecto, pues, que directo para la propia gente afectada (que lee poco y no puede oír la radio ni la televisión). Sin embargo, quienes nos mandan y deciden sobre nuestras cuestiones hoy, sí les preocupa enormemente conservar una buena opinión hacia sus mismas gestiones, que pueden ver criticadas o apoyadas según el nivel de información periodística que se consiga.

De periódicos buenos no abundan y se hace difícil generalizar valoraciones. Sí hay periodistas en la mayoría de ellos con elevada profesionalidad, a los que se pueden confiar noticias de necesaria y conveniente divulgación. Aunque a veces estén sometidos a presiones, que con sagacidad sortean.

Mi corta experiencia en la Comisión de Prensa de los GAP, me ha confirmado que los resultados de informaciones serias, discretas, objetivas y periódicas sobre la mayoría de temas son más positivos y permanentes, al menos a medio plazo, que los de un determinado tipo de información (desinformación, las más de las veces) sensacionalista, difícilmente probable, aunque muy rentable para los que la utilizan y efímera por la falta de base que la suele acompañar.

La conveniencia de revistas e incluso periódicos (10) a nivel local o regional es evidente. A la gente hay que llegar con palabras, expresiones y mentalidad familiares.

Con la venida de consistorios democráticos, ha mejorado un tanto la situación en algún caso todavía aislado. De hecho, hasta la fecha sólo ha salido a la luz un boletín municipal en todo el Alto Pirineo (11), hecho que hemos de aplaudir e intentar propagar. No todos los consistorios, ni mucho menos, se encuentran en condiciones de hacer lo propio, sin embargo, a nivel comarcal sí es posible al menos la publicación de un boletín con una cierta periodicidad.

Pensar en cada ayuntamiento en un concejal responsable de la información es todavía más factible y necesario. Que no se trata sólo de contribuir a las buenas relaciones públicas, aunque ello pueda ayudar con toda se-

---

(9) «Escudella» (revista cuatrimestral de la Puebla de Segur, Pallarés Jussà), «Rufaca» (revista de los «Amics de la Cerdanya», en Puigcerdà), «Vent de Port» (boletín de la «Associació Cultural y Recreativa» de Vilaller, Ribagorza), «Església d'Urgell» (revista mensual del Obispado de Urgel, en la Seo de Urgel, Alto Urgel), un boletín del Museo Etnológico del Valle de Arán y poco más en todo el Alto Pirineo.

(10) Los GAP queremos desde hace tiempo editar un boletín de ámbito el Alto Pirineo. El primer número saldrá posiblemente antes de terminar 1979, con el nombre de «Redreçament».

(11) Número 1 del «Butlletí Municipal» de la Seo de Urgel, salido el mes de Septiembre de 1979. Los GAP hemos pedido que al menos a nivel de los «Consells Comarcals», se editen boletines de información local y comarcal.

guridad. El caso es de responder a una obligación contraída por los elegidos y ejercer la democracia a partir de un conocimiento general de la gestión comunal.

Las agencias de información constituyen un elemento de primera línea para acceder con rapidez y efectividad a los distintos medios de comunicación social. La idea de canalizar a través de una dc nueva crcación. las noticias de la montaña. podría parecer descabellada en términos de rentabilidad monetaria, pero de una gran utilidad si quedaran aseguradas las condiciones que garantizan una información con las mencionadas cualidades.

5. NUESTROS OBJETIVOS

En su actual estadio de maduración, el movimiento de los GAP, presenta precisamente un amplio debate interno que pretende profundizar al máximo en este campo de los caminos a seguir y metas sucesivas a alcanzar.

Para casi todos está claro el fin global dc nuestras accioncs. Opino que éste ha quedado suficientemente explícito desde el comienzo del presente escrito: conseguir la revitalización del Alto Pirineo. A tan importante objetivo. global y claro, no se llega de un plumazo, ni cstanios dispuestos —los GAP— a conseguirlo a cualquier precio. Los medios a utilizar nos importan tanto, que muchas veces, constituyen por si mismos objeiivos dc etapa a considerar.

La participación democrática, la cooperación, la abolición del caciquisnio, la información, la cultura. etc., son armas tan básicas para combatir al subdesarrollo dc nuestra tierra. que no podemos relegarlas *e* una mera condición de herramientas. Entre otras cosas, porque en el Alto Pirineo de 1980 vivimos —aunque mal, todavia— gente. seres humanos que no queremos por más tiempo ser instrumentalizados.

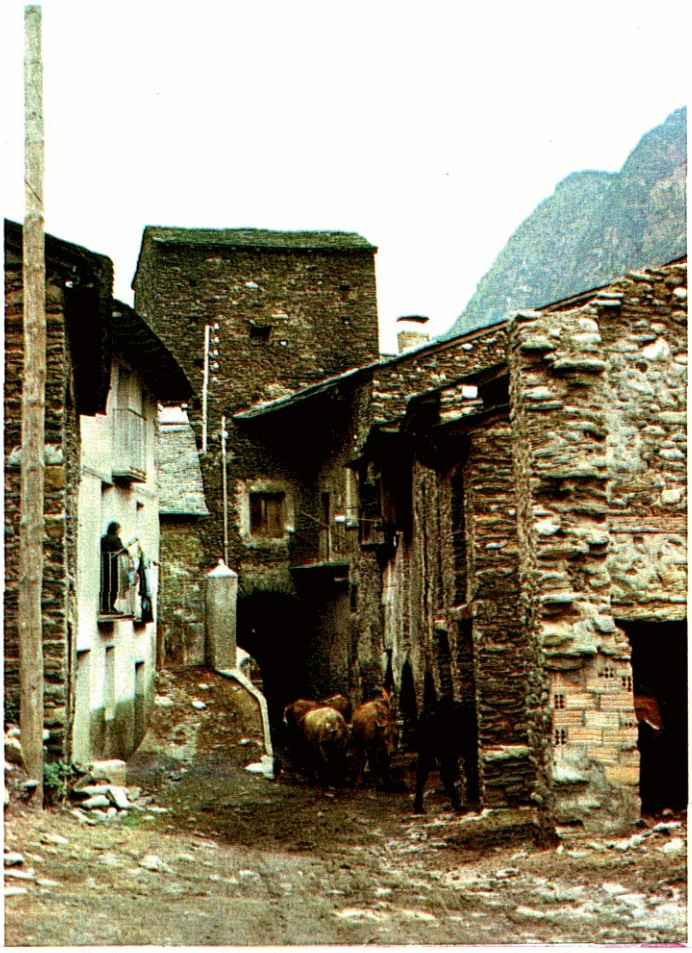
El mantenimiento de la población actual en condiciones de vida dignas, es pues, objetivo primero e inexcusable sobre cualquier cstratcgia que pretenda el relanzamiento de nuestras comarcas deprimidas. Podríamos argumentar además que ésta es la única vía, que dicho primer objetivo marcará de hecho el punto de inflexión hacia cotas más altas de progreso real, etc., pero nos sobran razones cuando hablamos de dcrcclios del hombre, de justicia social.

Junto con objetivos generales como los apuntados, tenemos, pues, otros más concretos c inmediatos, que hacen referencia a cuestiones de ámbito local, intermedio o estructural. Beret, el Valle de Roi, Maranges. Alins, etc. son de carácter puntual, en tanto Aigüestortes y Sant Maurici, Aran, el Segre. la sequía de 1978. etc., tienen connotaciones más amplias y, finalmente, la Ley de Montaña, la alternativa sanitaria (el Mapa Sanitario que se está realizando para Cataluña), la planificación escolar (nueva concepción frente a las concentraciones padecidas), la política forestal autónoma, el Libro Blanco del Alto Pirineo, etc., afectan e interrelacionan áreas complejas de actuación.

Algunos de estos objetivos, entre otros, han sido cumplidos, o lo serán seguramente. Los más, siguen pendientes del apoyo decidido de más gente, instituciones y Administración. A pesar de haber sido reconocido en la Constitución española el tratamiento especial para las zonas de montaña, todavía no se ha dado un paso oficial serio para considerarlo; al contrario, se intentan sucedáneos mal llevados desde el principio, como la Ley de Agricultura de Montaña (12), proyecto de estudio apenas iniciado por el ICONA, necesario en el mejor de los casos, pero insuficiente si lo consideramos aislado e incluso inconveniente si se sigue desarrollando desde un despacho en la Capital. Los GAP, la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón (UAGA), la Unión de Payeses (UP), Unión de Agricultores y Ganaderos de Navarra (UAGNA), etcétera, intentamos en este punto insistir en el camino democrático y participativo que consideranios esencial.

«Volem viure o l'Alt Pirineu», («Queremos vivir en el Alto Pirineo»).

(12) **Anuncio del Ministerio di** Agricultura, Lamo dc Espinosa, **el pasado 6-7-79.**



«La agricultura ha sido siempre la hermana pobre de la economía.»

«Y, sobre lodo, estamos nosotros: aruneses, pallereses, ribargorzanos, urgeleses y cerdanos, que hemos de ser capaces de sacar al Pirineo de la actual situación.»

Repito lo dicho en **1.3:** urgen indicios patentes de recuperación. La desconfianza acumulada desde siempre, nos impide ahora hacer la vista gorda, ser tolerantes y esperar buenas intenciones donde nunca las hubo. Los objetivos tienen todos ellos plazo fijo, aunque no se los concedamos expresamente. No podremos, entre otras cosas, seguir hablando de la necesidad de una Ley de Montaña dentro de cinco años (o menos). Aparte de que puede ser que ya no haga falta (podríamos encontrarnos al término de los mismos con que la degradación de los medios de subsistencia sea irreversible), la escasa credibilidad que débilmente permanece en algún sector de la población habrá desaparecido completamente.

Participación popular

6. ORGANIZACION Y ESTRATEGIA DE LOS GAP

A pesar dc que la gente que desde uii principio trabajamos en los GAP. hemos estado preocupados por hallar una fornia dc organización algo más sólida que la que ahora débilmciitc coordina nuestras acciones, no conseguimos salir del voluntarismo sin regateos de unos pocos que por lo mismo condiciona una mayor penetración de las acciones en la población.

Esta apreciación mía, puedo permitírmela por contarme entre los que con esfuerzos continuamos por esta vía de unidad popular y solidaridad. No se trata. pues, en mi caso de una critica buena o mala, sino dc la constatación de un fenómeno que no nos diferencia de otros grupos en el Alto Pirineo y fuera de él.

Nos lia dado pocos qiicbraderos de cabeza el hecho dc no estar totalmente legalizados (hace menos de 6 nicscs presentamos unos estatutos, que esperamos en breve tener aprobados) y liay que convenir que cn realidad ello no es lo más importante. Mayor interfs poseen unos estatutos de régimen interno que hagan funcionar articuladamente a un grupo. Y. esencial del todo, es que la gente consiga su lugar óptimo en la estructuración que entre todos se le dé.

Desde un reparto inicial de tareas por sectores, en comisiones de trabajo varias (Agricultura, Turismo. Servicios Sociales, Enseñanza, Coniunicacioncs, Prensa, Industria y Comercio, Urbanismo, etc.) y generales (cuando precisamente nuestra capacidad de afrontar problemas lia sido siempre limitada) hemos pasado a contar con equipos flexibles, para cuestiones concretas: Ley de Montaña, Prensa y Boletín, Audiovisual, Comisión Gestora: y a intervenir en asuntos de ámbito comarcal con plena autonomía y posibilidad de utilizar o lio las siglas de los GAP. Los nombres sí son a fin de cuentas, medios y no fines.

Procuramos, de todos modos, llegar hasta el mismo corazón de cada problema, el de la gente que lo padecemos. Y esto se consigue menos si alguien puede sospechar personalismos (aunque no existan) individuales o de grupo.

La tendencia ahora es la de potenciar grupos comarcales, a partir de Coordinadores Comarcales. En un determinado momento nos dimos cuenta que a fuerza de tratar temas genéricos. corríamos el peligro de olvidarnos de otros más específicos, más insertos en la problemática de la vida cotidiana en el Alto Pirineo. Con ello nos distanciábamos, sin proponérnoslo, de la realidad más cercana a nuestra gente. a nosotros mismos.

La Gestora funciona provisionalmente como comisión responsable de la coordinación entre el resto de equipos de trabajo. Convoca reuniones generales, que se vienen celebrando con frecuencia cuatrimestral. cada vez en un lugar distinto de nuestras comarcas. Cuida la cconoiiia de los GAP. que se nutre de humildes aportaciones voluntarias dc adhesiones conseguidas y de eventuales subvenciones de entidades públicas. Aprueba comunicados de prensa en nombre de los GAP, distribuye circulares y otras inforniaciones escritas entre sus micnibros y personas interesadas. mantiene contactos dc todo tipo, etc. Se preocupa, en definitiva. por llevar adelante una estrategia dc acción que cumpla los objetivos y las formas de alcanzarlos, que se acuerdan por asamblea.

Los GAP participamos. asimisnio, con niás o menos fuerza en iniciativas, muchas de ellas nacidas en nuestro seno, donde no pretendemos actuar exclúsivamente. Proyectos —ambiciosos en su mayor parte— como el Libro Blanco del Alto Pirineo (un volumen por comarca, que contendrá un análisis socioeconómico y una propuesta de alternativas concretas a su problemática actual). la Escuela Universitaria de Verano (a celebrar a partir del próximo curso. especializada en temas pirenaicos). las lornadas de la Alta Montaña Catalana (primera edición transcurrida el pasado mes de junio), las lornadas de Agricultura de Montaña (preparadas para finales de novicnibrc). cuentan entre otros con nuestra entusiasta aportación junto con la de especialistas e instituciones varias interesadas. Existe, pues, no sólo un seguimiento de estas acciones dc carácter aglutinador, sino además una corresponsabilización y una estrategia para incluir a todos cn lo que todos hemos de tener como nuestro: los débiles signos de la propia recuperación montañesa.

7. ENSAYO PARA UNA CRITICA DESDE DENTRO

El punto al que he llegado en mi análisis, me obliga a profundizar un tanto más en la situación real de nuestro movimiento en el Alto Pirineo. No fuera que el lector. animado por un triunfalismo que —sinceramente— no he pretendido, le entraran ganas de lanzarse a la aventura sin ponderar muy bien todos y cada uno de los inconvenientes con los que constantemente tropezamos.

Ni yo, ni mis compañeros de grupo, precisamos de más lamentaciones. Bastantes hemos hecho, entre las muchas que hemos callado. Al fin y al cabo, tampoco con ellas se consigue nada. Sí en cambio nos puede venir bien la reflexión sobre nuestras propias acciones, que la misma dinámica originada nos impide a menudo efectuar. Una meditación autocrítica puede equilibrar los extremos expuestos hasta aquí, aparte de invitar a otros a completarla. Necesitamos críticas constructivas, que sirvan para digerir (no para indigestar).

Intentaré claridad a continuación:

a) En realidad parece que no consigamos (al igual que otros) movilizar y hacer participar a la gente, al menos a corto y medio plazo. Sólo hemos conseguido sensibilizaciones en casos aislados con afectaciones directas y muy concretas; cuando ello ha ocurrido, podemos afirmar que no ha sido por mucho tiempo.

La gente quiere, por lo general, respuestas particulares e inmediatas a los problemas que padece. La solución de los mismos está en actuaciones sociales, políticas y económicas. Los GAP sólo contamos con propuestas en estos órdenes. Buenos propósitos (nadie lo niega), pero no poder ejecutivo. Ni los políticos con los que más o menos nos relacionamos, lo tienen suficiente (hoy por hoy).

b) La verdad es que participar en las actuales circunstancias no es fácil. Sobre todo a partir de determinado grado de responsabilidad, como requiere la alternativa de movilización que propugnamos en los GAP. Somos pocos los comprometidos dentro, aunque nuestra trayectoria la sigan bastantes más a relativa distancia.

Se precisa una gran voluntad. ganas de trabajar y espíritu de renuncia para conseguir un nivel suficiente de militancia. Porque a un más bajo nivel de actuación, las satisfacciones son muy escasas. Al contrario, incluso a veces salen al paso dificultades para muchos insalvables, entre las que destaco y denuncio —sin ningún interés ni ánimo de exagerar o generalizar por mi parte— extorsiones bajo amenazas encubiertas dc despido o marginación dc puestos dc trabajo, intiniidacioncs, enemistades manifiestas (muy a tener cn cuenta cn los pequeños pueblos de montaña).

En este contexto, tampoco Iiay cabida para personalismos. Los nombres son responsabilidades y no protagonisnio. En una tarea de reconstrucción colectiva, no se admiten posturas individualistas. ni partidistas. La opción cs unitaria y de progreso. sin más adjetivos.

Quizás por esto también somos pocos, deniasiado pocos los convencidos. Ello origina problcnias de forma (entre los cuales, la débil organización) y, asimismo, de fondo, pues, perseguimos una revitalización participativa y por esto democrática. Ninguno estamos dispuestos a salvar el país, sin-la concurrencia de más gente. De ahí que el crecimiento. la extensión de los GAP. se nos convierta en condición «sine qua non».

d) Hay salidas. sin embargo, con puertas bien abiertas. Que no soluciones, a mi modo de ver. Acciones necesarias (siempre que no caigan en el circulo vicioso referido en 1.2). pero por sí solas completamente insuficientes.

Los GAP podrían fácilniente mantenerse e integrarse cn la situación involutiva general y pcrmancnte en la montaña. Como ya ha ocurrido con alguna otra formación, dando paso a uno o varios equipos de trabajo, exclusivamente dedicados a la confección de estudios sobre el Alto Pirineo o lo que sea. Deseo insistir en que ello no seria ni malo, ni bueno, ni nuevo. A lo largo de estos últimos y tópicos 40 años, antes y aún hoy, nos han sobrado planes, leyes, estudios y proyectos sin aplicación. Pero sin una voluntad decidida de participación de los afectados desde un principio hasta sus puestas cn práctica, nos nos sirven en absoluto.

Este mismo artículo, y como presiento los restantes que lo acompañarán. no puede cambiar en nada la situación de nuestras montañas. A no ser que, con o sin los mismos, logremos entre todos su despertar: la fuerza que nos permita hacer practicable nuestro alijo de buenas teorías y el de los demás.

Hay también que saber renunciar a posiciones únicamente intelectuales, científicas puras, que no lleguen a más. que por si mismas nada o bien poco consigan. Necesitamos estudios, sí, pero no sólo eso. Ni muchísimo menos. Los técnicos, los intelectuales, los científicos hemos de aprender a situarnos del lado del pueblo. No al otro lado, ni encima de las nubes. Sólo así conseguiremos el cambio necesario en la montaña, que desde luego va:,:,:, parejo al que precisa el resto de nuestra sociedad.

Adrede, mis críticas incluyen elementos de construcción. Invito a retornar al comienzo de lo escrito: dentro y fuera de los GAP, con o sin nuestro nombre, avancemos en la triple identificación expuesta.

Un territorio concreto, sus gentes y una opción clara de futuro de y para todos. Por todos ellos —nosotros, incluidos—, es por quienes jamás deberíamos desertar.